



A la Ruinas de *Itálica*

Rodrigo Caro
(1573–1647)

*Esto, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora
campos de soledad, mustio collado,
fueron un tiempo Itálica famosa.
Aquí de Cipión la vencedora
colonia fue. Por tierra derribado
yace el temido honor de la espantosa
muralla, y lastimosa
reliquia es solamente.
De su invencible gente
sólo quedan memorias funerales,
donde erraron ya sombras de alto ejemplo.
Este llano fue plaza; allí fue templo;
de todo apenas quedan señales.
Del gimnasio y las termas regaladas
leves vuelan cenizas desdichadas;
**las torres que desprecio al aire fueron
a su gran pesadumbre se rindieron***

.....

Presentación

Libro:

Itálica 1912- 2012. Centenario de la Declaración como Monumento Nacional

Exposición

Itálica. Historia y descripción artística de esta infortunada ciudad y de sus ruinas

Bienvenida

Saludos

Quisiera empezar felicitando a la Fundación Itálica de Estudios Clásicos y muy especialmente los artífices de esta excelente doble iniciativa de edición:

Edición facsímil de las

60 Láminas de Demetrio de los Ríos

y del libro

***Itálica 1912- 2012. Centenario de la Declaración como
Monumento Nacional***

por traernos a los sentidos y a la razón esta joya de la memoria; este excelente estudio que nos invita a que nos asomemos de la mano de los mejores especialistas en Itálica a una de las más brillantes muestras de la presencia de Roma en este rincón occidental del Mediterráneo.

El Mediterráneo, es quizás una de las regiones en la que han aflorado las civilizaciones más relevantes de la Historia, y sobre todo de las que han configurado la herencia cultural sobre la que se ha construido la modernidad que inspira el mundo global del siglo XXI al que ya pertenecemos todos.

En Andalucía, por nuestra posición geográfica, hemos acogido a lo largo de los siglos a todas las grandes culturas que han surgido en torno a Medi Terraneum. Nuestro patrimonio arqueológico es de los más ricos de nuestro país y representa una riqueza de primer orden, que configura nuestra identidad y es motivo de orgullo y admiración de cuantos nos visitan.

La protección y recuperación de nuestro patrimonio histórico ha sido una de las constantes de la política desarrollada en nuestra comunidad desde sus inicios y el esfuerzo realizado en este campo se ha mostrado sobradamente justificado. El propio presidente de Itálica, impulsó desde una Consejería de Cultura naciente importantes medidas que venían a hacer justicia con el deber de protección del rico legado que habían ido depositando sobre nuestro territorio las culturas que se asentaron por nuestros lares.

Hoy ese patrimonio recuperado forma parte esencial de las señas de identidad andaluzas, constituye un capital fundamental para la atracción de un turismo de calidad, uno de los motores económicos que ofrece la oportunidad de ocupación a multitud de andaluces y está a disposición para el disfrute de todos los ciudadanos.

La presencia de Roma en la Bética nos dejó numerosas muestras de la dimensión económica, militar y de desarrollo social y cultural que llegó a alcanzar aquel imperio que se extendió como antes nunca lo había hecho otra cultura por esta región del mundo. Itálica fue uno de esos enclaves cuya importancia y relevancia nos ponen de manifiesto estas maravillosas ediciones en la que el Parlamento de Andalucía ha colaborado con gran satisfacción. El valor científico de los artículos recogidos en el libro y la belleza e interés de las láminas de Demetrio de los Ríos rinden el homenaje debido a esta joya arqueológica de la cultura clásica que celebra el primer centenario de su reconocimiento como Monumento Nacional.

La exposición que hoy inauguramos en la sede del Parlamento, será un homenaje adicional que resonará en nuestras salas como el eco de la memoria de quienes en un tiempo remoto poblaron este sur de Europa y representaron la máxima expresión de progreso y desarrollo cultural.

Estará abierta al público hasta de diciembre y estoy seguro que será la primera estación de un largo periplo por Andalucía mostrando los tesoros artísticos que el trabajo delicado y continuado de los arqueólogos han rescatado para nuestro disfrute.

El esplendor de una ciudad que alcanzó las mas altas cotas de prosperidad e influencia en el Imperio y que llegó a ser cuna de dos emperadores, Adriano y Trajano, siglos después fué descrita por Rodrigo Caro como desolado lugar en el que solo se percibía el colapso de una civilización.

Permítanme una reflexión en relación con la situación tan comprometida en la que nos encontramos a causa de la crisis que afecta a toda Europa. La Historia nos ayuda a salir de visiones atrapadas por las coyunturas momentáneas y nos enseña el dinamismo constante del devenir de nuestras sociedades. En estos momentos en los que vivimos tiempos de extremada inquietud; en los que las previsiones más asentadas de seguridad y prosperidad en nuestro entorno de hace solo unos años se encuentran en profunda revisión; en los que se libran confrontaciones sobre las políticas a aplicar para superar los enormes desafíos a los que nos enfrentamos en la Unión Europea, una visión diacrónica de nuestra evolución nos debe ayudar a dimensionar la importancia de la situación y lo decisivo de la determinación con la que debemos afrontarla.

Los desafíos sociales forman parte intrínseca de la propia evolución humana, pero la Historia nos muestra que solo cuando las sociedades dan la respuesta adecuada superan las dificultades y que cuando eso no es así, los proyectos más poderosos y ambiciosos pueden desfallecer. La Unión Europea, heredera de cuanto significó Roma en su época afronta hoy una encrucijada de la que puede renacer como proyecto vanguardista y esencial del nuevo mundo global que esta configurándose. El ejemplo de unidad y florecimiento de aquel imperio que iluminó Europa, también desde aquí desde Itálica en la Bética próspera de la civilización clásica romana, contrasta con la sociedad medieval dispersa y bloqueada que le sucedió y precisó 1000 años hasta su resurgimiento en el renacimiento.

En este centenario, esta doble edición que presentamos hoy nos brinda una doble posibilidad: disfrutar de la belleza artística que reinaba a solo unas leguas de aquí a orillas del Guadalquivir en una ciudad esplendorosa de una cultura excepcional y de reflexionar sobre el necesario esfuerzo permanente que las sociedades debemos hacer para mantenernos en la senda de progreso que deseamos para nuestro presente y para las futuras generaciones.

Quisiera terminar felicitando de nuevo a cuantos han hecho posible esta doble edición y agradecer a todos su asistencia y atención.

Les invitamos a continuación a la apertura de la exposición de las láminas de Demetrio de los Ríos en la sala anexa